

# EL COMPROMISO PROFESIONAL POR EL DESARROLLO SOSTENIBLE

**E**n 1992 celebramos el primer Congreso Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), un evento que aspiraba a ser el gran encuentro entre todos aquellos que trabajamos por el medio ambiente, una gran plataforma desde la que lanzar los mensajes del mundo científico y técnico para que repercutieran en la actuación de las Administraciones Públicas y concienciaran a la sociedad. Entonces, entre nuestras conclusiones, reclamamos la creación de un Ministerio de Medio Ambiente que coordinara, con ilusión y convicción, las políticas medioambientales que se desarrollan en nuestro país y que fuera la bandera del compromiso ambiental. Desde entonces han transcurrido diez años y el pasado mes de noviembre clausuramos el VI Congreso Nacional del Medio Ambiente, en el que hemos contemplado cómo se han alcanzado algunos de los objetivos y como quedan bastantes asignaturas pendientes que aprobar, de cómo ha avanzado la sensibilización de todos los sectores sociales, que han ido asimilado que el desarrollo sostenible es un reto al que tenemos que hacer frente sin más dilación.

Estoy seguro de recoger el sentir y la opinión de todos aquellos que estuvimos en el CONAMA al establecer una exigencia irreversible de un antes y un después de la catástrofe del Prestige. La exigencia de que se asuma el compromiso por todos, y en especial por los políticos y responsables ambientales, en todos los ámbitos de actuación y de la imperiosa necesidad de asumir los costos de todo tipo, en defensa de nuestro patrimonio ambiental. La necesidad de trabajar y comprometerse todos los días, no en momentos de oportunidad ni en momento electoral. La necesidad de dar la oportunidad de que participen de manera tangible los técnicos y científicos y dar cancha a los profesionales. La celebración de las seis ediciones del Congreso ha demostrado de manera nitida y patente el creciente compromiso y participación de los profesionales en la problemática ambiental. La movilización masiva de los ciudadanos volcándose en apoyo de Galicia durante estas últimas semanas denota el pulso y la sensibilización de nuestra sociedad. Sería un gravísimo error que no aprendiéramos la lección, como ya expusimos en la clausura del VI Congreso. La solución a los grandes problemas ambientales debe surgir del pacto y del consenso de las distintas sensibilidades ambientales y posiciones políticas y que nadie se sienta ni ganador ni perdedor y dejemos que las medallas se apunten a la sociedad en beneficio siempre de nuestro patrimonio ambiental.

Pero todos somos conscientes de que estos esfuerzos son vanos si no logramos concienciar a los ciudadanos de que nuestro futuro depende de que alcancemos un mo-

delo de desarrollo sostenible. En este camino nos alienta observar la evolución de la sociedad en estos diez años de congresos que se han desarrollado desde la Cumbre de Río a Johannesburgo. En 1992 fuimos 400 personas las que nos dimos cita en el I CONAMA, mientras que en esta sexta edición hemos sido más de seis mil. Esto sólo puede significar que cada vez somos más conscientes de que nuestra calidad de vida depende de la conservación de nuestro patrimonio medioambiental y de cómo lo gestionemos hoy.

Aún tenemos que seguir avanzando en esta labor de sensibilización, educación e información ambiental y es preciso formar una opinión pública concienciada que exija que las cuestiones medioambientales formen parte prioritaria de la agenda política. Como ha sido tradicional, el CONAMA ha realizado un importante esfuerzo en todo este ámbito, en el que cabe destacar la presentación en el Congreso de la publicación del libro Educación Ambiental en España: Experiencias, con una gran acogida por parte del colectivo más comprometido en labor educativa.

También se ha logrado en estos diez años una mayor implicación de las Administraciones Públicas, que han asimilado que la gestión medioambiental no puede ser dissociada de la gestión del bien público. Representantes del Ministerio de Medio Ambiente y los consejeros de la práctica totalidad de Comunidades Autónomas acudieron al Congreso para exponer sus políticas medioambientales.

En definitiva, los profesionales de todos los sectores implicados en el medio ambiente hemos hecho un análisis de los problemas que afrontamos y sus posibles vías de solución ya están sobre la mesa, ahora les llega el turno a los responsables políticos y empresariales de aplicar estas medidas en su gestión. La realidad es terca y nos demuestra con acontecimientos como el del Prestige que la política, el empresariado y la sociedad en general no pueden ir a la zaga de la ciencia y la técnica, pues sólo con el trabajo conjunto de todos los sectores conseguiremos hacer frente a este reto que ya no puede esperar y que es alcanzar un modelo de desarrollo sostenible.

*Gonzalo Echagüe  
Presidente del Colegio de Físicos*